NUM. 9. MADRID, 15 DE MAYO DE 1858. AÑO II.

ALONSO PITA DA VEIGA

EN LA BATALLA DE PAVIA.

La famosa batalla de Pavía se dió en 1525, y desde entonces hasta la fecha de hoy, son muchas las historias que se han escrito, las relaciones que se han ordenado y las referencias que se han hecho de aquella gloriosa jornada. Pero introducido el error ó sostenida la negligencia de los que, entrando en detalles, cambiaron algunos nombres y omitieron otros de los soldados españoles, que mas se distinguieron en la accion, todavía hasta nosotros no se habrá podido averiguar con certeza á quién se deben en realidad las primicias del triunfo, en cuanto á la prision del rey Francisco I de Francia, allí rendido al esfuerzo de nuestras gentes.

Cúpole en suerte á nuestro buen amigo y reputado escritor el Sr. D. Manuel Juan Diana, tropezar con el privilegio de nobleza que, á poco tiempo despues de la batalla, otorgó el emperador Carlos V al hombre de armas Diego Dávila, andaluz de la ciudad de Granada, y el primero que obtuvo prendas del monarca francés en señal de rendimiento.

Es verdad que de este soldado, así como de algunos otros que en el acto de la prision asistieron, ya varios historiadores ó coronistas habian dado cuenta por sus nombres; pero tambien lo es que los servicios no quedaron bien definidos por entonces, y que aun hoy en la *Historia general de España* que ve la luz pública, tampoco se hace de ellos la distincion que se merecen y podrian obtener en especial despues de haberse publicado aquel privilegio de hidalguía por el citado escritor D. Manuel Juan Diana, primero en el *Semanario Pintoresco español* y luego en su obra titulada *Capitanes ilustres y revista de libros militares*.

Resalta y se hace tanto mas notable la omision de esta cita, cuanto que el ilustrado autor de la susodicha *Historia General*, se entretuvo algunos meses registrando los papeles del Archivo de Simancas, donde el privilegio original se custodia.

Es verdad que no meses, sino años, y muchos se necesitan para coleccionar los diplomas indispensables al buen desempeño de semejante obra, y que un historiador para escribir una historia general, no puede entretenerse en todas las minuciosidades que el exámen de los archivos le suministre, aun cuando sean al propósito de aclarar hechos dudosos ó desvanecer errores manifiestos.

Tal vez á esta consideracion se subordinó el distinguido escritor de la *Historia de España*, bien que la especialidad del caso le relevase de estimarla: que no se ganan en cada campaña victorias como la de Pavía, ni es frecuente tampoco la rendicion de un soberano. Mas como quiera que sea, y aun á trueque de parecer difusos, á nosotros se nos figura que la historia no perderá nada, y que la gloria local ganará mucho con que se sepa quiénes fueron los primeros soldados del ejército español que rindieron al rey de Francia y lo tomaron en calidad de prisionero.

Y puesto que ya el Sr. Diana en los lugares citados ha hecho memoria del hombre de armas andaluz, publicando su carta de hidalguía, cumple hoy á nuestra buena fortuna dar á la estampa la que por el mismo servicio, y en los términos que mas adelante se verán, otorgó tambien el emperador á un Alonso Pita da Veiga, gallego de nacion, reputado ya por envidiables hazañas en el ejército de Italia, y ascendiente de una ilustre familia de militares distinguidos, que ha realzado mas de una vez los altos merecimientos del real cuerpo de artillería de marina.

He aquí el privilegio, en los términos que lo otorgó el emperador á los cuatro años despues de la batalla, y el cual se conserva en el Archivo general de Simancas, legajo 388 rotulado *de Mercedes*.

«Don Carlos por la Divina clemencia emperador siempre Augusto, rey de Alemania; doña Juana su madre, y el mismo D. Carlos por la gracia de Dios reyes de Castilla, etc.—Acatando los buenos y leales servicios que vos Alonso Pita da Veiga, gallego nuestro vasallo, nos habeis hecho en todas las guerras que se han ofrecido, ansi en España como en Italia, donde os habeis hallado especialmente en la batalla de Vizancio, que don Ramon de Cárdena, visorey y capitan general que fue del Católico Rey nuestro abuelo y señor, que haya santa gloria, en el nuestro reino de Nápoles dió contra Bartolo de Albiano, capitan general de Venecianos, donde os hallastes y señalastes muy bien; y lo mismo en la batalla que Próspero Colona, que fue nuestro capitan general de Italia, hubo en la Vicoca con Mr. de Escur, capitan general del Rey de Francia y de su ejército: y ansi mismo en la que D. Carlos, duque de Borbon, nuestro capitan general que fue de Italia, y don Carlos de Lanoy, nuestro Visorey de Nápoles, y don Francisco Hernando Dávalos de Aquicio, marqués de Pescara, nuestro capitan general de Infantería, dieron en Gatinara al ejército de Franceses, de que era capitan general el almirante de Francia, donde os hallastes y señalastes como hombre de buen ánimo y esfuerzo; de todo lo cual soy informado y certificado por cartas de los dichos nuestros capitanes generales de Italia, y de otras personas que de allá han venido; y demás dello nos consta y es claro y notorio que en la batalla sobre Pavía que los dichos duques de Borbon y D. Carlos de Lanoy y marqués de Pescara hubieron con el rey de Francia, donde le desbarataron y prendieron, vos continuando vuestra lealtad y esfuerzo, y el deseo que teneis de nos servir, peleastes como valiente hombre, y cobrastes de poder de franceses el estandarte del Serenísimo infante D. Fernando, que agora es Rey de Ungria, nuestro muy caro y muy amado hijo y hermano, en el cual iba la insignia del nuestro ducado de Borgoña, y lo tomaron los dichos franceses, habiendo muerto al alferez que lo traia; en prueba de la cual hazaña os ficimos merced de seiscientos ducados de oro: y en la misma batalla ficistes tanto, que allegastes á la misma persona del dicho rey, y fuistes en prenderle juntamente con las otras personas que le prendieron; y vos le quitastes la manopla izquierda de su arnés, y una banda de brocado que traia sobre las armas, con cuatro cruces de tela de plata y un crucifijo *de la vera* (verdadera) *Cruz*; de lo cual, el mismo Rey de Francia hizo fe y testimonio, por una cédula firmada de su propia mano, y Nos vos hicimos merced por ello de treinta mil maravedís cada año para toda vuestra vida, allende de vuestro salario ordinario de hombre de armas. En memoria de lo cual, y porque los emperadores y reyes y príncipes acostumbran á honrar y hacer mercedes á los que bien les sirven, para que en sus linajes y sucesion quede de ellos perpétua memoria, y otros á ejemplo de ellos se animen y esfuercen á bien servir.

Por la presente de nuestro propio motu y ciencia cierta y poderío real absoluto, de que en esta parte queremos usar y usamos como reyes y señores naturales, es nuestra merced y voluntad de os hacer merced, y conceder y

dar por armas un escudo cuarteado, el campo del cuarto de encima colorado de color de sangre, y en él una manopla en señal de la que tomastes al dicho rey de Francia, y una corona real de oro un poco mas arriba de la dicha manopla; y del cuarto de abajo el campo azul con tres flores de lises de oro, que son las verdaderas armas de los reyes de Francia; y el cuarto derecho tenga el campo colorado como el cuarto de arriba, y en él la banda susodicha con sus cruces; y el campo del cuarto siniestro asimismo colorado, y en él el susodicho estandarte del Serenísimo rey de Ungría con las armas de nuestro ducado de Borgoña; *timbrado dicho escudo* segun y como y de la manera que va puesto y pintado aquí.

»Las cuales dichas armas vos damos y concedemos para vos y para vuestros hijos y descendientes nacidos y por nacer, y sus descendientes de ellos perpetuamente para siempre jamás; para que las podais y puedan traer y poner por vuestras armas y suyas en vuestros reposteros y suyos, y en las otras partes donde las quisiereis y quisieren traer y poner libremente; sin que por ello ni por ninguna causa ni razon que sea ó ser pueda, vos sea ni pueda ser puesto embargo ni impedimento alguno á vos ni á los dichos vuestros hijos y descendientes ni á los suyos perpetuamente para siempre jamás. Y por esta nuestra carta ó por su traslado signado de escribano público, mandamos al ilustrísimo príncipe don Felipe, nuestro muy caro y muy amado hijo y nieto, y á los infantes, perlados, duques, marqueses, condes, ricos-homes, maestres de las órdenes, priores, comendadores, subcomendadores, alcaides de los castillos, y casas fuertes y llanas, y á los del nuestro consejo, presidente, oidores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaciles de la nuestra casa y córte y chancillerías; y á todos los concejos, y á sus tenientes, gobernadores, merinos prebostes, y otras cualesquier nuestras justicias y jueces destos reinos y señoríos, y á cada uno y cualquier dellos en sus lugares é jurisdicciones, que vos dejen y consientan á vos y á los dichos vuestros hijos nacidos y por nacer, y á sus descendientes para siempre jamás, traer y tener y poner por vuestras armas las subsodichas, segun como dicho es; y que dello ni en parte dello embargo ni contrario alguno vos no pongan ni consientan poner, y vos guarden y cumplan esta dicha nuestra carta y la merced en ella contenida, y contra ella *ni contra cosa alguna ni parte della no* vayan ni pasen, ni consientan ir ni pasar en tiempo alguno ni por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de 10,000 maravedís para nuestra cámara á cada uno que lo contrario hiciere. E demás, mandamos al home que les esta nuestra carta mostrare, que les emplace que parezcan ante Nos en la nuestra corte del dia para que los emplazare fasta quince dias primeros siguientes, so la dicha pena; so la que mandamos á cualquier escribano público que para esto fuere llamado, que dé ende al que se la mostrare testimonio signado con su signo, porque Nos sepamos como nuestro mandato se cumple.—Dado en Barcelona á 24 de julio, año del nascimiento de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo de 1529 años.—Yo el rey.—Yo Pedro de Casasola, secretario de sus Cesáreas y Católicas magestades, la fice escribir por su mandado.—Idiaquez.»

Como se habrá echado de ver, no únicamente por lo que concierne á la asistencia del soldado Alonso Pita da Veiga en la prision del rey Francisco, es curiosísimo y notable este documento para la historia.

La parte que tuvo aquel ya famoso individuo en acontecimiento tan trascendental como glorioso para el crédito de las armas españolas, resalta sin duda alguna en *primer término*; como que para perpetuarlo se espidió la carta de nobleza que ya dejamos transcrita. Mas aparte de aquella hay otros detalles de accidentes tan curiosos que bien merecia la pena dicho documento de haberse considerado y analizado antes de ahora por la buena crítica.

Hasta aquí, que nosotros recordemos, ningun historiador ha dicho que en los trances de aquella batalla se hubiese perdido momentáneamente y por muerte del alferez real que lo conducia, el estandarte del serenísimo infante don Fernando, hermano del emperador, y su heredero con el tiempo en la corona de los Césares

Semejante caso, por la elevacion del personaje, únicamente podia quedar oculto en virtud del gran suceso que descolló sobre todos en aquella batalla, esto es, la prision del rey Francisco. Mas aun así, siempre hubiera convenido consignarlo en la historia aun cuando no *fuese con mas objeto que el de manifestar hasta qué* punto se habia encarnizado la lucha cuando así andaban igualmente comprometidos los guiones de los príncipes y las personas de los reyes.

Tambien por el documento susodicho hemos averiguado que el monarca francés espuso allí con su persona una santísima reliquia del madero de nuestra Redencion donde Jesucristo Señor Nuestro fue enclavado: que no otra cosa pueden significar aquellas palabras conque se refiere el emperador al *Crucifijo de la Vera-Cruz* que tomó á S. M. Cristianísima el soldado Pita da Veiga.

Qué haya sido de aquella gloriosa reliquia no es fácil averiguarlo, aunque bien nos consta que no la conservó el afortunado guerrero que se la tomó al rey: puesto que sus descendientes no la poseen, ni de ella dan noticia alguna los papeles de su casa. Tampoco está averiguado que se halle vinculada en la corona real de España, y no siendo lícito presumir que por ninguna parte se tuviese en poco en aquellos tiempos esencialmente católicos, cuando los monarcas de la cristiandad no habian aflojado aun el sagrado lazo conque estaban sujetos á la Iglesia de Dios, ni los súbditos dejaban de invocar á la Santísima Vírgen en los trances de la guerra, casi puede darse por cierto que el propio rey Francisco la rescató en seguida de las manos que en buena ley se la habian arrebatado.

Mas dejando aparte este esceso de curiosidad y volviendo á nuestro propósito en cuanto á los accidentes de la batalla de Pavía, creemos haber hecho un servicio á la historia nacional publicando el anterior documento; y esperamos que en los trabajos sucesivos de aquella índole, no se volverá á prescindir de unos detalles tan importantes.

JOSE FERRER DE COUTO.

HERNAN CORTES.

Mozo era aun Hernan Cortés cuando manifestó resueltamente á sus padres que deseaba seguir la carrera de las armas. Quiso primero embarcarse para Italia, deseoso de militar bajo las banderas de Gonzalo de Córdoba; mas detenido por una grave enfermedad, cambió de intento y se dirigió á la isla de Santo Domingo. La encontró ya vencida y sujeta; y como no pudiese resistir al afan de acreditar en algun combate su denuedo, la dejó por la de Cuba que se oponia á doblar la frente bajo las espadas de Castilla.

Dió allí claras muestras de valor y pericia; tanto que á poco de concluida la lucha, mereció que Diego de Velazquez, gobernador de la isla, le eligiese por gefe de una espedicion que pensaba enviar á las costas de Yucatan y Nueva España. No solo aceptó con placer tan peligroso cargo, se ofreció á sufragar y sufragó las dos terceras partes de los gastos que ocasionó la compra y el equipo de los buques.

Pequeña era su escuadra—un bergantin y diez bajeles; corto el número de sus tropas—quinientos ocho infantes y diez y seis caballos; mezquina la mision que habia recibido de Velazquez—rescatar seis prisioneros, auxiliar á Grijalva y procurarse á trueque de bujerías grandes sumas de oro; pero se creia él con bastante ejército para dominar un reino y era hombre para quebrantar por el engrandecimiento de su país y la gloria de su nombre instrucciones que habia dictado una codicia sórdida.

Salió Cortés de las aguas de la Habana el 10 de febrero de 1519. Tocó en la isla de Cozumel, dobló la punta de Cotoche y recorrió la costa hasta la embocadura del Tabasco. Entró en este rio con las barcas menores y todo el grueso de su gente; y vió á poco las riberas y aun la tierra adentro cubiertas de indios armados. Hízoles decir que iba de paz por medio de Aguilar, su intérprete; mas no alcanzó que le abrieran paso y suspendió la marcha hasta el amanecer del otro dia. Rompió entonces á arcabuzazos con los que defendian las márgenes, los desalojó, saltó en tierra con su ejército y cargó sobre ellos tan de recio que no tardó en tener por suyo todo el campo. No se satisfizo ya con tan fácil victoria; tomó por asalto una ciudad del mismo nombre del rio, que era la principal de la comarca, derrotó en una batalla á cuarenta mil hombres, obligó á pedir rendidamente la paz al cacique de Tabasco.

Bajó otra vez al golfo mejicano y pasó con toda su armada á San Juan de Ulua. Dió allí con gefes indios que le preguntaron en nombre de un emperador para él desconocido, con qué intento abordaba aquellas playas; mas lejos de turbarse, les habló como enviado de un poderoso rey de Oriente, y les forzó con enérgicas palabras á comunicar á Motezuma su resuelto deseo de darle personalmente la embajada. Recibió del príncipe aunque acompañada de grandes regalos una decidida negativa; instó y recibió otra. No por esto desistió de su empeño. Constituyó en el mismo San Juan la villa de Veracruz, primera colonia de aquel vasto continente, renunció en manos de los alcaldes y regidores los títulos que debia á Diego de Velazquez; y ya que se vió nuevamente investido por el concejo y el ejército del cargo de gobernador de Nueva España, impuso silencio á cuantos se permitian censurar sus actos y caminó derechamente á la realizacion de su ignorada empresa.

Se confederó con los caciques de Zempoala y Quiabislan, que deseaban sacudir el yugo del imperio; y defendiéndoles luego contra seis ministros de Motezuma que iban á exigirles en castigo de haberle admitido un tributo de veinte jóvenes para las aras de los dioses, logró la sumision de todos los indios totonaques. Hizo prender á los seis ministros; pero dió libertad á dos y puso á los demás á cubierto del furor del pueblo, con lo que alcanzó ya que el emperador le enviase una embajada en que dejaba traslucir respeto y miedo. Alentado cada dia mas, levantó á no mucha distancia de Quiabislan fortaleza y poblacion para su nueva villa, escribió á su rey, le mandó procuradores y frutos de su empezada conquista; y con el fin de poner término á la indecision de sus soldados, que de vez en cuando suspiraban por tomar la vuelta de Cuba, dió la heróica órden de dar al través con las naves.

No es ya posible retroceder, dice á su escaso ejército; y dejando ciento cincuenta hombres en la recien fundada Veracruz, á las órdenes de Juan de Escalante, parte decidido á abrirse paso hasta la misma córte del imperio. Con sumergir sus naves habia hecho útil para el servicio de tierra una tripulacion numerosa: atraviesa las fronteras de Zempoala y entra en Zocothlan con casi el mismo número de infantes y caballos que llevó de la Habana, con mas seis cañones y un refuerzo de cuatrocientos indios. No halla resistencia en Zocothlan; pero sí en Tlascala, república belicosa que los emperadores de Méjico no han podido reducir nunca á servidumbre. Tres veces tiene que entrar allí en batalla con ejércitos de cinco y cuarenta mil hombres; otras tantas desplegar nuevos recursos para no dejarse arrollar por un jóven que en la última jornada llega á desbaratar el frente de sus tercios. Fortifícase en una eminencia; y asaltado de noche, se precipita con tanto ardor y ventaja sobre el enemigo antes y despues de rechazarle de sus muros, que recibe al otro dia embajadores en demanda de una paz que por de pronto aplaza.

Búscanle nuevos enviados de Méjico para que se resista á concederla; mas alega que mal puede negarla quien no abrigaba otro deseo que el de llegar á los piés de Motezuma sin una gota de sangre en sus armas. La otorga ante ellos á Xicotencal, gefe de las tropas de la república; y solo demora ya el dia de su entrada en Tlascala. No la ha verificado aun, cuando sabe por otros delegados que está dispuesto el emperador á pagar tributo á los reyes de Castilla con tal que él abandone su empresa; mas replica que son otros los motivos de su embajada y se traslada á la ciudad donde se le hacen honores tributados solo á los dioses.

Va de Tlascala á Cholula ya con beneplácito del monarca mejicano. Recela allí que se trabaja contra su persona, está en acecho; y ya que ha descubierto la conspiracion, deja que estalle para tomar una venganza sangrienta. Lánzase á las armas al oir el primer grito de guerra, baña en sangre su propio cuartel, ocupado por dos mil mejicanos, cubre calles y plazas de cadáveres. No tarda en humillársele Cholula. Se le presta á confederarse con la república de Tlascala que aborrecia de muerte.

¿Desconoceria Cortés que habia sido Motezuma el autor del alzamiento? Aparentó no obstante ignorarlo. Dejó la ciudad, tomó el camino de Guajocingo, rompió otra red que le tenian preparada en Chalco y llegó á Méjico sin desnudar la espada. Poco menos que como un Dios entró tambien en aquella capital, sentada como otra Venecia sobre un lago. Fue regalado y obsequiado por Motezuma que le salió al encuentro con toda su nobleza y se apeó, al verle, de sus andas de oro; fue alojado él y todas sus tropas en un fuerte y magnífico palacio, donde se estableció como en un alcázar. Mas ¿qué habia de hacer ni de intentar con tan modesto ejército en el corazon de un imperio poderoso?

Redújose primero á manifestar al emperador el supuesto deseo que tenia su rey de que se abriera comercio entre las dos naciones y abjurara mas ó menos tarde la de Méjico los errores de la idolatría. Hallándole luego propicio hasta el punto de quererse reconocer feudatario de la corona de España; para mejor asegurarse de que no quebrantaria la palabra, le prendió y le llevó á sus cuarteles bajo el pretesto de que su villa de Veracruz habia sido acometida por tropas mejicanas y era preciso desarmar con aquel acto el furor de sus soldados. Obligóle á continuacion á que le entregara al gefe de aquellos agresores; y apenas tuvo en su poder á Cualpopoca le sujetó á un consejo de guerra. Le hizo ejecutar á las puertas de su alojamiento, poner en tanto grillos al mismo Motezuma.

Motezuma estaba aterrado. Supo de una conspiracion fraguada en favor de su libertad por el rey de Tezcuco; y se apresuró á descubrirla. Oyó de boca de Cortés que convenia deponer al rey conspirador y le depuso. Obtuvo autorizacion para volver á su palacio; y no se atrevió á dejar el de su cárcel. Convocó apresuradamente á los caciques del Estado; les manifestó lo obligados que estaban todos á reconocer la supremacía de monarcas que como los de Oriente eran nietos de Quezalcoal, el gran fundador del imperio; y se declaró solemnemente tributario de los reyes de Castilla. Pagó desde luego el tributo; le hizo satisfacer á sus caciques.

No podia llevar mas allá el deseo nuestro audaz soldado; ¿tenia ya motivos para permanecer en Méjico? Dejaré la córte en cuanto reciba aviso de que está reconstruida mi armada, dijo á Motezuma.

Supo en esto, sin embargo, por enviados de Veracruz que habia desembarcado en San Juan de Ulloa y estaba ya en Zempoala un cuerpo de ochocientos infantes, ochenta caballos y diez ó doce cañones que venia contra él á las órdenes de Pánfilo de Narvaez, delegado de Velazquez. ¿Cómo no habia de inmutarse por sangre fria que tuviese? Piensa, delibera, resuelve con la celeridad del rayo. Deja ochenta hombres en Méjico, parte con el resto, vuela á marchas forzadas á la costa. Entabla inútilmente negociaciones de paz, busca al enemigo. Le presenta batalla, arde en impaciencia al ver que la rehusa. De noche, con solo doscientos sesenta

y seis hombres, le ataca dentro de la misma villa de Zempoala, donde le tiene atrincherado. Es un torrente para sus contrarios: los envuelve; los arrolla, prende al mismo Pánfilo. En una sola jornada acaba con una faccion que amenazaba hacer infructuosa su conquista; en una sola jornada gana á esos mismos soldados que acaba de vencer y se resuelven á seguir su suerte.

Con un ejército de mas de mil hombres regresa á la ciudad de Tlascala, toma en ella dos mil indios, vuelve á Méjico. En grande aprieto encuentra allí á su gente, que guarda aun prisionero á Motezuma. La córte toda está en armas y fatiga con frecuentes ataques á los ya odiados estranjeros. Ni cesa, porque él haya llegado, el tumulto. ¿No cesa decimos? Ni basta ya un Cortés para atajarle. Rechaza todo género de asaltos, no sale á la calle que no venza, no da un paso que no conmueva al enemigo; mas le halla numeroso, obstinado, resuelto á concentrar y mover contra él todas las fuerzas del Imperio. ¡Despues de tanta fortuna tamaño contratiempo!

Ha perdido para mayor desventura al emperador, herido de muerte en la muralla donde arengó y quiso sosegar al pueblo; y no ve ya mas camino que la retirada. La resuelve en consejo de capitanes, y deja una noche á Méjico. ¡Triste y aciaga noche! Rotos los puentes de la laguna y atacado por agua y tierra de innumerables fuerzas, se halla al amanecer sin sus mejores adalides, sin ciento cincuenta de sus soldados, sin dos mil tlascaltecas, sin mas de cuarenta caballos, sin cañones. Llora Cortés al considerar tanto destrozo; mas ¿está allí todo su daño? Avisados por el nuevo emperador los pueblos del tránsito, salen á disputarle el paso; y ha de detenerse en cada jornada á dar frente al enemigo. Va adelantando; mas llega á Otumba y ve otra vez tendido por el valle todo el lleno de las fuerzas imperiales.

Llegó el caso de vencer ó morir, dice á los suyos; y no bien alcanza el llano, cuando se arroja con tanto ímpetu sobre los indios, que rompe al primer embate la línea sin dar ocasion mas que al manejo de las espadas y la pica. Largos y porfiados son los ataques de uno y otro bando; mas logra al fin que caiga el estandarte imperial en manos de uno de sus soldados y abandonan los mejicanos el campo.

Reanima ya sus tropas, entra con la aureola del triunfo en Tlascala. ¿Desistirá de su empeño? Ayuda á los tlascaltecas contra los tepeaqueses, en quienes tenia que vengar injurias propias; vence, vuelve á la ciudad, emprende formalmente la guerra contra Méjico. Se niegan á seguirle algunos de sus capitanes y soldados; mas recibe en cambio nuevas fuerzas que venian en auxilio de Narvaez y otras que acababan de abandonar la empresa de Garay por abrazar la suya. Cuenta de nuevo con mas de quinientos infantes, cuarenta caballos, nueve piezas de artillería; pide auxiliares á Tlascala, á Cholula, á Guajocingo y á todos los pueblos confederados; manda construir bergantines que han de ser traidos en hombros á Tezcuco, armados al pié de la laguna mejicana y botados en ella para dominarla, manda sacar azufre del volcan de Popocatepec para la fabricacion de la pólvora.

Sale de Tlascala con mas de setenta mil aliados, se apodera sin disparar una ballesta de la ciudad de Tezcuco, reconoce las riberas de la laguna, no sin deber entrar á cada paso en sangrientos y reñidísimos combates; y ya que tiene su armada en el lago ataca por agua y tierra á Méjico dividiendo el ejército en tres grandes trozos y llevándole por los caminos de Cuyoacan, Iztapalapa y Jácuba. Cansa primero la ciudad con incesantes asaltos y rebatos, en que pierde gente sin obtener grandes resultados; la asedia mas tarde intentando reducirla por hambre; se arroja al fin sobre ella por las tres calzadas y la gana y destruye calle por calle hasta llegar á incorporar sus tres divisiones en la plaza principal de Tlatelulco. De cerca de doscientos mil hombres llega á disponer durante el formidable sitio; y sale en algunos trances derrotado. ¿Seria ó no poderoso el imperio mejicano?

Guatimozin, segundo sucesor de Motezuma, al ver á Cortés en Tlatelulco, no tardó en rendirse. Quiso huir y cayó en manos de los españoles.

Sucumbió Méjico, despues de noventa dias de sitio, el 13 de agosto de 1521; solo treinta meses despues de haber dejado nuestro héroe las aguas de la Habana.

¿Era ya poca gloria para Cortés este suceso? Vencedor de sus muchos émulos y confirmado por el rey en su cargo de gobernador de Nueva España, aspiró aun á la reduccion de las provincias apartadas del centro del Imperio y la confió á sus mas bravos capitanes. Supo el alzamiento de Cristóval de Olid en la de Honduras, y bajó por sí á pacificarla. Centenares de leguas tuvo que hacer espada en mano por un terreno árido, quebrado, pantanoso, cruzado de anchos y caudalosos rios, poblado mas de fieras que de hombres; dos años debió pasar hambriento, enfermo, lleno de privaciones y fatigas. Nada le arredró, nada pudo quebrantar su voluntad de hierro mientras no tuvo sujeta aquella gran provincia.

¡Ay! ignoraba que era entre tanto Méjico juguete de codiciosos y traidores, que sus enemigos continuaban en Castilla haciéndole una guerra sorda y miserable y no habia de volver á mandar en Nueva España. Fue Hernan-Cortés no solo depuesto, sino residenciado; fue proscripto aunque temporalmente, de ese mismo imperio que acababa de ganar á costa de su sangre. Se retiró despechado á España y halló en Carlos alguna satisfaccion de sus agravios; pero corta y mezquina. Recibió por toda recompensa el título y las rentas de Marqués del Valle.

Contento, sin embargo, y recien casado con Juana de Zúñiga, sobrina del duque de Béjar, se retiró á Cuernavaca, villa mejicana de su nuevo señorío. ¿Se creerá que se entregó tampoco al ocio? Armó á su costa dos buques y los envió en 1532 al Sur, en busca de nuevas tierras; armó otros dos sabedor de que aquellos habian naufragado; armó otros tres y acometió personalmente la empresa viendo el escaso fruto de las espediciones anteriores. Despues de dos recios y peligrosos temporales pudo descubrir la costa de las Californias; mas quedaron mal parados sus buques, y tuvo que retroceder á instancias de su esposa dejándolos al cargo de Farnesio de Ulloa.

Desembarcó en España y acompañó aun á Carlos V en esa malograda espedicion de Argel en que destrozó la tempestad una de las mayores armadas españolas. No tardó ya en morir y lejos por cierto de Méjico á que volvia incesantemente sus miradas. Espiró el 20 de diciembre de 1547 en Castilleja de la Cuesta, á la edad de los sesenta y tres años.

Medellin, villa de Estremadura, fue el lugar de su nacimiento; Castilleja, pueblo de Sevilla, el de su muerte. Tan cercanos halló cuna y sepulcro el que solo acertó á encontrar la gloria en tan remotos paises.

¿Fue intachable como hombre, como militar, como político? ¿Fue digno del desprecio conque le miraron un Velazquez y un Fonseca? Si cometió grandes errores, llevó á cabo grandes cosas. Han pasado sobre su tumba las olas de la calumnia; no han podido mancharle.

No se les ama hoy mucho á los conquistadores; mas ¿cuándo ha penetrado la civilizacion en pueblos bárbaros sino por medio de la guerra?

Va á levantársele un monumento en Medellin: España debia ese tributo al conquistador de Méjico.

F. Pi y Margall.

MONUMENTOS CELTAS DESCUBIERTOS

EN LA PROVINCIA DE GRANADA.

De todos los antiguos monumentos que existen en nuestro suelo de España, ningunos mas interesantes para el exacto conocimiento de la historia de los tiempos primitivos y ningunos mas desconocidos por la generalidad de nuestros anticuarios, que los celtas. Demasiado sencillos en su mayor parte, para llamar sobre sí la atencion, ignorados los mas, poco ó nada apreciados hasta estos últimos años en nuestra patria, apenas hay quien tenga exacto conocimiento de los que existen hoy, quien sepa de ellos, mas que por relaciones confusas, sin que se haya tomado nadie hasta ahora el trabajo de estudiar estos monumentos que cuando menos servirán para ilustrar algun tanto uno de los mas oscuros períodos de nuestra historia.

Que los celtas no formaban un pueblo bárbaro é inculto, y si bastante ilustrado y humano, nos lo probaria el grande afan que muestran algunas naciones en sostener que ellas son la cuna de los celtas primitivos, si no tuviéramos en cuenta que nosotros solo conocemos este pueblo por las noticias trasmitidas por los romanos, y que estos historiadores se han mostrado siempre mas amigos de lucir su talento retórico en frases mas pulidas que verdaderas, que de escribir con aquella exactitud, con aquella imparcialidad, con aquella claridad y rectitud de juicio, que son las mas preciosas dotes, y las mas necesarias asimismo, para todo aquel que pretenda merecer el nombre de historiador.

Julio César en sus comentarios nos presenta ademas el ejemplo del historiador que tiene que relatar, no hazañas agenas, sino las suyas propias, que tiene que disculpar yerros, inculpando á sus enemigos, y justificar de algun modo hechos en ninguna manera ni ocasion disculpables, de tal modo, que tanto este escritor como Estrabon, Dion Casio, Plinio y Mela, han contribuido de consuno, unos por escasez de verdaderas noticias, segun confesion suya, otros por interés propio, á confundir las nociones que acerca de los pueblos celtas debian tener, hasta el punto de ser hoy casi imposible penetrar tan intrincado laberinto. Sus mismas palabras se hallan muchas veces en contradiccion: segun ellos los celtas eran un pueblo en el que se hallaban reunidas las mas raras y opuestas cualidades, la ciencia y la barbarie, la crueldad y la hospitalidad.

No podemos detenernos á examinar lo que hay de verdadero ó falso en los historiadores antes citados. El por qué nosotros tenemos á los celtas por uno de los pueblos mas civilizados de la antigüedad, no es esta la ocasion de demostrarlo; tiempo llegará en que tomando algun incremento, gracias á los nuevos descubrimientos que se vienen haciendo de algunos años á esta parte, el estudio de las antigüedades célticas en nuestro país, se verá con cuánta mala fe, con cuánta ligereza han escrito de ellos los historiadores romanos, aquellos historiadores que llamaban bárbaros á todos los que tenian valor para rechazar sus inicuas usurpaciones.

Para la descripcion de los monumentos de que vamos á ocuparnos, no necesitamos decir una palabra acerca de la cuestion del *celticismo*, aun cuando estos monumentos podian decir algo en contra del sistema Pezrroniano. Efectivamente, se ve que los monumentos de que vamos á hablar pertenecen ya á los mas complicados. Es sabido que solo en la Armórica y la Gran-Bretaña siguieron los celtas levantando monumentos despues de las conquistas romanas. La Bética fue de las primeras provincias españolas de que se apoderaron aquellos conquistadores; ¿no tendrá ningun valor la observacion que se desprende del hallazgo de tres recintos sagrados, de un túmulo y de una piedra horadada en Sierra-Nevada, máxime sabiéndose ya que cuando César intentó subyugar los galos, toda la Bética ó Andalucía y casi toda España pertenecia ya á los romanos, especialmente la parte meridional de la península?

Quisiéramos en verdad poder detenernos á hacer las consideraciones que nos sugiere el hallazgo de tales monumentos, pero nos lo impide la mucha extension que tendríamos que dar á este trabajo, y la poca importancia que añadiría á la descripcion de los monumentos que es de lo que tenemos que ocuparnos en este artículo.

Uno de nuestros mas jóvenes y aplicados artistas, uno de los que creen que la gran maestra del pintor es la naturaleza, el Sr. D. Martin Rico, pues es justo que no se ignore que á él se debe semejante hallazgo, recorrió el verano de 1857 las pintorescas sinuosidades de Sierra-Nevada. El artista hacia las veces del anticuario, y él fue quien hallando los desconocidos monumentos de que hablamos, conociendo su orígen y la importancia que tienen para el estudio de la arqueológia de su país, cogió el pincel y trasladó al lienzo la estraña y pintoresca perspectiva que ofrecian á sus ojos aquellos menhires solitarios que hablaban á su alma de un pueblo y de unas creencias de que no queda mas que la memoria pasajera.

Parece imposible, que á su primer descubrimiento, debido á un pastor de aquellas inmediaciones, y habiendo acudido á aquel lugar la primera autoridad de la provincia, haya seguido el mas completo silencio. Se buscaban allí tesoros, no se hallaron mas que unas cuantas piedras clavadas en el suelo formando un círculo, la habitacion estaba desierta, sin duda alguna los árabes no depositaran en ella ni el mas miserable zequí, ¿qué importa lo demás? Gracias pues al artista, la historia de los monumentos celtas en España no dejará en olvido las que existen en Sierra-Nevada, siendo desde hoy tanto mas notable cuanto que la gran riqueza de estos monumentos que poseemos en la península, se debe á las provincias por donde los Pirineos se estienden, orillas del mar Cantábrico, hasta morir en los cabos de Finisterre y Sillero.

Para el estudio de los monumentos celtas no se ha podido seguir otro sistema sino aquel que procede de menos á mas, porque es imposible una clasificacion cronológica. En la descripcion de que nos vamos á ocupar, seguiremos ese mismo sistema y empezaremos por el mas sencillo, la PIEDRA HORADADA.

A dos leguas y media de Granada, y en el término de Dilar, conforme se va subiendo á Sierra-Nevada, se encuentra una pequeña esplanada en donde el viajero y el anticuario pueden ver y admirar los monumentos de que tratamos.

Los forman tres recintos sagrados, dos de ellos mas pequeños que el tercero, en medio del cual se levanta un túmulo; y una piedra horadada que se encuentra á poca distancia de los menhires que forman los recintos.

La PIEDRA HORADADA, (*Stone-hatched*, como le llaman los anticuarios ingleses), es demasiado pequeña comparada con las que existen en el país de Gales, en Francia, y aun en nuestra España. Se halla, segun la descripcion que se nos hizo de estos monumentos, separada de los recintos sagrados, y el agujero es bastante pequeño, para que pudiera servir, como quiere M. de Freminville, para la curacion milagrosa que se verificaba despues de las prácticas supersticiosas que la precedian. Como no conocemos el lugar en que se halla, no sabemos tampoco si serviria, como sospecha respecto á otros monumentos de esta especie, M. de Renouard, para conocer la altura del sol, de todos modos tanto esta opinion como la de M. de Freminville, no son aplicables por completo á todas las piedras horadadas, y creemos que es imposible segun el estado de la ciencia, saber hoy con alguna certeza cuáles eran los usos á que destinaban los celtas esta clase de monumentos.

Los RECINTOS SAGRADOS se hallan allí en número de tres, de uno de ellos, el mayor, nos ocuparemos mas adelante; pues en medio de él como hemos dicho ya, se halla un túmulo, formando por lo mismo un monumento compuesto. Los círculos druídicos, (cromlehs), llamados tambien *temas celestes ó círculos astronómicos*, se componen de piedras derechas y colocadas circularmente. Los *cromlehs*, de que hablamos, ocupan un espacio reducido, si se comparan con los que existen en la Gran Bretaña; sus piedras tienen cerca de un metro de altura y se hallan situadas á muy corta distancia unas de otras, debiendo parecerse al recinto que M. de Freminville, descubrió en la punta de Soch, sobre las costas

de Finisterre. Estaban estos lugares consagrados á la Divinidad; y se sabe que, segun Tácito (*de moribus germanorum*) nadie podia entrar en ellos sin ir atado, y si por acaso caia, no podia salir de allí ni aun levantándose sobre las rodillas, sino arrastrándose.

Vamos por último á ocuparnos del *Cromlehs* mayor, en medio del cual se levanta el túmulo que hemos mencionado ya.

Los menhires que le forman tienen la altura de cerca de un metro veinticinco milímetros, y tanto este como los anteriores se componen de un solo círculo de piedras.

Como recintos consagrados á la Divinidad suelen hallarse *cromlehs*, en cuyo centro se levantan trilitos ó altares de oblacion, pero otras veces se halla un menhir, de mayores proporciones que los que forman los círculos, que no viene á ser mas que un túmulo de los mas sencillos. «Que la tierra de Erin dé asilo á los hijos de Lockin y que las piedras elevadas sobre sus tumbas atestigüen su nombradía» dice Ossian.

El recinto sagrado, de que vamos hablando, tiene en medio un túmulo de los mas curiosos, pues está formado de grandes piedras, y presenta en su interior una área de dos metros cuadrados, aproximadamente. La piedra que se halla en frente de la entrada tiene dos agujeros pequeños, que tal vez sirvieron para sujetar las ligaduras conque atasen á algun desdichado siervo condenado á morir con su señor, aunque segun Penaut estos túmulos servian muchas veces de prision y pudo tambien servir este para dicho objeto. Este túmulo estaba, antes de hallarle el pastor mencionado al principio de este artículo, cubierto de tierra, y los menhires que marcan el recinto enterrados hasta la mitad, presentando á la vista un pequeño *castro*: «algunas piedras parduscas y un monton de tierra conservarán mi memoria,» dice Ossian, y nada de estraño tendria que el monumento le levantasen los celtas, tal como se hallaba antes de las escavaciones. No sabemos si se habrán encontrado, cuando su descubrimiento huesos ú objeto alguno que indicase el destino funerario á que dedicaban los celtas este monumento, pues ellos tenian la costumbre de enterrar con los cadáveres, las armas y utensilios de caza que habia usado el muerto, y así se lee en Ossian «Oscar, acuérdate de colocar esta espada, este arco y este cuerno de ciervo en mi estrecha morada.»

HERNAN-CORTES.

Sería de desear que nuestros anticuarios visitasen estos monumentos y los describiesen con mas exactitud que lo hacemos nosotros, que escribimos segun la relacion mas ó menos fiel que de ellos se nos hizo. Es necesario que los que en nuestra patria intenten seguir las huellas de R. Hooare, Hyggins, Cambry, de Caumont, Eloi Johanneau, etc., empiecen ya á hacer lo que hasta en Portugal hizo el sabio Mendoza de Pina. España es de los paises mas ricos en monumentos celtas, y estamos seguros que si su estudio se generaliza, nada tendremos que envidiar á los ingleses que son los que hasta hoy pueden presentar mayor número y mas preciosos monumentos célticos. En Galicia solo, y hablamos de Galicia porque es lo que mas conocemos, se halla la enorme *piedra vacilante* de Nuestra Señora de la Barca, los alineamientos de menhires, cerca de Noya, los castros de Marman y de Chavaga, de los cuales el primero es el centro de recinto formado por castros (*cairn* en irlandés) y otros muchos que es ageno de este lugar el mencionarlos.

MANUEL MURGUIA.

MONUMENTOS CELTAS EN LA PROVINCIA DE GRANADA. (CUADRO DE D. MARTIN RICO.)

FUENTE MONUMENTAL EN HONOR DEL EXCELENTISIMO SEÑOR DON BERNARDO DE QUIRÓS, MARQUÉS DE CAMPO-SAGRADO, EN BARCELONA.

La metrópoli catalana, tan parca en sus homenages á los claros varones que verdaderamente la han favorecido, con mucha oportunidad resolvió eternizar la memoria del que tan buena la habia dejado de su gobierno popular, levantándole un monumento especialmente alusivo al beneficio de aguas potables conque enriqueció á la poblacion.

Tras prolongadas demoras en la obra de este monu-

mento, inauguróse por fin en la tarde del 1.º de junio de 1856, concurriendo para mayor solemnidad el excelentísimo ayuntamiento con las demás autoridades, y piquetes de tropas y milicia, habiéndose lanzado infinidad de palomas, al son de músicas, entre vivas á S. M. la reina, en el acto de soltar las aguas, y al bendecirlas el reverendo cura párroco de la cercana parroquia de Santa María.

Para el forastero que atraviesa las puertas de Mar es magnífico el golpe de vista que le ofrece la plaza de Palacio, con sus notables edificios de la Aduana, Palacio real, Consulado y pórticos de Xifre Carbonell, alzándose en el centro la antedicha fuente, á la que ciertamente no cabia dar mejor colocacion.

Sus principales piezas son todas de bonito mármol blanco. Sobre un enrocado cubierto por las aguas del estanque, cuatro caballos marinos montados por genios, en ademan de desbocarse, despiden de boca y narices grandes chorros; alternando con estos grupos, unos tazones adosados al basamento y sostenidos por juguetones niños, derraman el agua mediante siete mascarillas que rodean su orla, recibiéndola á su vez en forma de espejo, de unas grandes bocas de leon alusivas á los cuatro rios mas caudalosos del Principado, puestas en los correspondientes frentes. En cada ángulo del segundo cuerpo, cuatro matronas sentadas, representan las provincias catalanas por medio de sus escudos y atributos: Barcelona á fuer de marítima, lleva el caduceo y un rollo que recuerda sus sabias leyes y reputados usages; Tarragona, ámas del áncora y delfin, por ser tambien marítima, ostenta la palma que supo conquistarse en mil luchas gloriosas; Gerona como guerrera, empuña una lanza, y sobre su corona de laurel y roble enróscase la culebra, símbolo de inmortalidad, y Lérida, esencialmente agrícola, presenta mieses y frutos, ciñendo corona encastillada. Guirnaldas de frutas y flores enlazan estas figuras, significando la union que estrecha á las provincias representadas, asi como la feracidad de su suelo y la industria de sus habitantes.

El zócalo del tercer cuerpo contiene en su cara principal el escudo de armas del capitan ilustre, á quien se consagró la fuente con esta divisa: «despues de Dios la casa de Quirós,» y junto al pedestal hay la siguiente dedicatoria en letras de oro:

B. D QUIROS-MARCHIONI-A CAMPO-SAGRADO CIVITAS-BARCIN.—A. D. MDCCCLVI.

Descuella por remate el genio de la ilustracion, en arrogante apostura, rodeado de los atributos del comercio, agricultura, ciencias, industria y artes, elementos de vida de los pueblos y particularmente de Barcelona, sosteniendo en la mano izquierda una palma, y en la derecha una estrella que eleva sobre su cabeza para hacer mas estensiva su irradiacion. Ocho jarrones de mármol, emparejados, adornan el pretil del estanque, y rodea el todo una bien labrada barandilla de hierro, que se añadió mas adelante para tener á raya la parte sobrado curiosa del público.

Desde luego esta obra artística mereció general aplauso, notablemente en sus pormenores y detalles. Las estátuas son de un gusto asaz severo, bien modeladas y espresivas; en los grupos hay movimiento y gracia, y capricho y verdad en la parte de ornato. El conjunto empero no ofrece la misma correccion que los pormenores; hay demasiada cargazon, achaque peculiar de algunas innovaciones realizadas modernamente en esta capital, y todas aquellas angulosidades revestidas de multitud de objetos, á guisa de trofeo, cansan la vista no dejando apreciar el todo al simple aspecto, cual cumple en toda obra de arte, y mas en las de la clase que nos ocupa, segun los buenos principios estéticos. Sin embargo, seriamos injustos si no tributásemos un merecido voto de gracias al arquitecto municipal don Francisco Daniel Molina que trazó el proyecto, y á los señores hermanos Barrata que lo ejecutaron en la parte de ornamentacion y estatuaria.

JOSE PUIGGARÍ.

FUENTE MONUMENTAL, EN BARCELONA.

ORIGEN Y DOMESTICACION DEL CABALLO.

El caballo domesticado es, como lo espresa Buffon, la conquista mas preciosa que el hombre ha podido hacer entre cuantos seres constituyen el reino animal. No parece sino que, para su formacion, se tomó un poco de cada uno de los seres, á fin de que reuniera las condiciones, las cualidades mas admirables de los demás. Asi es que el caballo posee los mas graciosos contornos, las proporciones mas perfectas, el conjunto mas maravilloso y seductor. Tiene la fiereza del leon, la flexibilidad y soltura del tigre, la ligereza del ciervo, el ojo de la gacela, la fidelidad del perro, la memoria del elefante, la agilidad del cuello de plata del cisne y el pié de acero del onagro. En efecto, todos conocen y admiran sus formas graciosas y simétricas, su ligereza, fuerza y resistencia, su docilidad; pero tal vez son pocos los que han reflexionado é investigado la importancia del papel que ha desempeñado en la historia de nuestra raza. Pocos serán los que sospechen el que si en el dia no nos encontramos en el estado de grosera barbarie en que los hombres se encontraron en las primeras edades del mundo, si gozamos de todos los beneficios de la civilizacion, es al caballo al que en su mayor parte somos deudores.

El caballo es el rey de la velocidad, el mas ligero de los cuadrúpedos: alcanza al ciervo y á la liebre en su carrera, salta como el gamo y cansa al lobo. Mas pronto que el viento, mas impetuoso que el torrente de las montañas, solo cede al huracan. Rodeado de elementos que conjuraban su ruina, de animales cuya velocidad y fuerza sobrepujaban á las suyas, el hombre hubiera sido un verdadero esclavo sobre la tierra; pero el caballo le ha hecho el rey, el déspota, el soberano de aquellos, hasta del mismo á quien debe su poder. Desde el origen de los pueblos presidió á la formacion de los imperios, y aun en el dia, un estado sin caballería y sin la vida especial que da el caballo, estaria á merced del primer conquistador. Hé aquí por qué todos los gobiernos en todas las naciones civilizadas han hecho y continuan haciendo los mayores sacrificios, no solo para sostener las castas de caballos que poseen, sino para mejorarlas y comunicarlas las cualidades que reclaman las necesidades crecientes de la civilizacion. Hace mas de tres siglos y medio que en España se está notando la degeneracion de las razas, y los diferentes gobiernos han procurado evitarlo tomando algunas medidas, que por desgracia han producido efectos opuestos, á causa del poco tino y oportunidad en lo mandado, como llegará un dia en que lo demostremos del modo mas incontrovertible, cuando hablemos de la mejora del caballo español que, sea dicho de paso, bien lo necesita.

Mientras duraron los preciosos dias del Eden ó del paraiso terrenal, el caballo no prestó ningun servicio al hombre porque para nada le necesitaba, porque como los demás animales era solo una de las admirables creaciones que no tenian mas destino que el de animar con sus cualidades el punto en que residia. Apacentaba en los pingües pastos y desplegaba su melena sedosa á los templados vientos de su afortunada estancia. Mas la caida del hombre reveló al caballo su noble mision: salió con él de su patria envidiada, se estremeció, tembló al ver sobre la tierra los cedros arrancados á cuajo por la tempestad, las hondonadas, los precipicios, los abismos hechos por los torrentes; desflora con un diente desdeñoso los prados embalsamados que se estienden desde el rio Tigre hasta el Eúfrates; le parecian amargos como el pan del destierro. Sobrecogido por los ruidos estraños, por esta naturaleza rígida y silvestre á que no le habia acostumbrado la primavera eterna de que hasta entonces habia disfrutado, guiado por el instinto de su arriesgado genio, le fue ingrato por la primera vez; olvida á su amo, abandona al hombre, pasa el desierto de cuatro saltos, y vió el espacio, la libertad delante de sí! Mas, pronto volvió á tomar la cadena para no dejarla jamás, y en cuanto el hombre despertó sobre esta tierra de miserias, le encontró dócil y sumiso, pronto á partir con él los peligros y la gloria. Deja el espacio por una senda limitada y llena de precipicios, la libertad por un freno, siendo el primer ser que tomó la divisa: *Yo sirvo!* que mas adelante honrará la frente de los reyes.

El caballo fue en todos tiempos el servidor del hombre: con el perro, la vaca y la oveja forma el núcleo de los animales domésticos que siguieron al hombre en su destierro: el caballo salvaje es un animal degenerado; es un fruto de nuestras miserias, es el bandido que huye á las montañas, ó el pobre despreciado de los suyos que se retira al sitio de tristeza y de abandono. El caballo necesita la compañía del hombre; de su mano para alisar su crin, de su corazon para animar al suyo, y de su genio para ennoblecer sus destinos. El hombre, dicen, ha conquistado al caballo! Mas ¿dónde están las señales de su verdadera esclavitud? Si es esclavo, lo será cuando sometido á sus necesidades, entregado á sus meros instintos, flaco, mezquino, debilitado, disputa á los elementos, á los animales salvajes una vida llena de inquietud y espuesta á la abstinencia; pero está libre y en el lleno de cuantas facultades la naturaleza le concedió cuando salta y hace cabriolas bajo la mano del ginete, cuando arrastra el carro de la victoria, cuando triunfa en los juegos del circo, del hipódromo, cuando combate y muere á los ojos de Marte: aquí está su reino y su gloria, su fuerza y su destino. Siempre que los animales se encuentran bien cuidados desempeñan por mucho tiempo el servicio á que los destinamos, en el caso contrario son gravosos,

poco menos que inútiles, enferman y mueren pronto.

En la primera edad del mundo el caballo fue el amigo de la familia, admitido bajo la tienda del patriarca, acariciado por los hijos, alimentado por la mano de las hijas con la ambrosía que destilaban las plantas, pasaba los dias trepando por las elevadas montañas, salvando y atravesando los torrentes ó los cráteres todavía calientes de los volcanes de la creacion; comia á lo largo de las llanuras del desierto desafiando á la gacela y al avestruz, preludiando de este modo los trabajos fuertes que el hombre debia imponerle muy pronto. Echado al anochecer en el umbral de la tienda, prestaba su blando hijar al pastor que se tendia, apoyando el codo sobre el cuello, como despues lo efectuaron sobre mullidos almohadones de seda los reyes del Oriente. Algunas veces, cuando los descendientes de Adan se reunian en círculo para escuchar los consejos que debian trasmitir á la posteridad, el caballo, apoyando su cabeza caprichosa sobre la espalda y el hombro de uno de aquellos, mezclaba su crin flotante con los negros cabellos de los jóvenes y las respetables canas de los viejos de la tribu.

Bien pudiéramos entrar en varios pormenores referentes al caballo, en lo que de él se cuenta en las fábulas y en la mitología, mas estando esto en contradiccion con la idea que nos hemos propuesto, nos referiremos pura y esclusivamente á los hechos históricos.

Uno de los primeros cuidados, y de los mas importantes en la época á que aludimos, fue el de los rebaños. La vida pastoril es la mas natural, la mas pura y que mas se aproxima á la de orígen divino, llamada con razon por los poetas edad de oro. El pastoreo fue la primera ocupacion de los hombres y muchas tribus se dedicaron especialmente á esto, como la de Jabel que poseia muchos caballos, yeguas y potros. El caballo y el perro fueron los auxiliares de los pastores: este para dirigir las hordas vagabundas y aquel para seguirlas, alcanzar y reunir á los estraviados.

Bien pronto se utilizó al caballo para satisfacer otras necesidades, las pasiones mas imperiosas. Desde el dia en que Cain mató á su hermano, penetró en la tierra la discordia, y germinaron en el corazon del hombre todo género de rivalidades. El caballo del pastor se convirtió en caballo del guerrero, el caballo del labrador destruye y asola los campos que habia cultivado. De la costumbre de emplear las lanzas para guiar los rebaños y defenderlos contra el ataque de las fieras, á la de efectuarlo para combatir entre sí, no habia mas que dar un paso por los primeros pastores, y bien pronto reunidos en grupos formando escuadrones mas ó menos regularizados se batieron uno con otro y la tierra tembló bajo sus piés.

Entonces aparecieron los tiranos como despues de las avenidas el cieno lo hace en la superficie inundada, y dijeron esta tierra es mia! Los hombres los siguieron: fundaron las colonias, los pueblos para ocultar sus crímenes, huir de los ataques de las bestias salvajes y de la cólera y venganza de sus hermanos. Construyeron palacios, formaron ciudadelas y ejércitos; el caballo vino en su auxilio, lleva á los guerreros, se le unce ó pone á tirar de los carros de guerra, y su importancia se aumentó por la necesidad que de él habia. Los ídolos de los falsos dioses adorados en tiempo de Noé consistian en *Ood*, que era el cielo representado bajo la forma humana; *Joa*, que tenia la figura de una mujer; *Irous*, la de un leon; *Yaouc*, la de un caballo, y *Naser*, la de un águila. Es la primera vez que se ve al caballo tomado por emblema. Los que poseian mas caballos y ginetes eran los dueños de la tierra.

La patria del caballo es en la que el Génesis y los historiadores colocan la cuna del mundo, pues parece que aquel clima fue hecho para su constitucion, la tierra para sus piés, los productos del terreno para su boca, y el aire templado que se respira para sus narices ardientes. Así es que con el nombre genérico de *caballo árabe* se ha considerado por todos y en las diversas épocas al tipo de la perfeccion, al manantial que conviene acudir para mejorar las demás razas, puesto que no solo es el caballo de orígen, sino el único punto donde se conserva puro, por el cuidado esmerado que en su propagacion se tiene.

Cuando los hombres fueron ya demasiados para vivir juntos en la Armenia, descendieron á lo largo de los dos rios el Eúfrates y el Tigris y llegaron á la llanura de Senaar, donde se detuvieron y construyeron la ciudad y torre de Babel, llamada despues Babilonia. Desde esta época comienza á contarse la dispersion del género humano y la diversidad de lenguajes. El nombre caballo se encuentra en la cuna de todos los pueblos antiguos, espresado por sílabas que no tienen entre sí la menor analogía, lo que comprueba que este animal noble era de un uso habitual. En efecto, los lenguajes antiguos, aun los mas pobres, los que no espresan mas que las principales sensaciones humanas y corto número de objetos físicos, todos tienen una palabra y aun muchas para designar al caballo. Los hebreos y caldeos le llaman *Sous*, los árabes *Febes*, los chinos *Ma*, los persas *Asp*, los armenios *Tsin*, los turcos *At*, los egipcios *Hoçan*, los etíopes *Fars*, los griegos *Hippos*, los alemanes y prusianos *Ross*, los ingleses *Horse*, los latinos *Equus*, etc., etc. No parece sino que con estos monosílabos quisieron todos espresar la idea de la ligereza y velocidad que caracterizan al caballo.

En su orígen no debió haber mas que un caballo y una yegua, pero con la preciosa facultad de poderse modificar la especie con facilidad segun las necesidades del hombre y á su agrado, lo cual facilitó y facilita que en terrenos muy diferentes, por cuidados adecuados, un alimento especial, cruzamientos bien dirigidos, esperimentase y esperimenta en la organizacion, alzada, fuerza, energía y velocidad, los cambios necesarios para los diversos servicios que el caballo tenia y tiene que prestar. De aquí el que desde la época en que los hombres se dispersaron, se formasen sobre la tierra diferentes razas de caballos.

Los caballos que caminaron hácia el Africa adquirieron diferentes formas, segun el clima; pero conservaron en general los caracteres principales de los caballos meridionales, como la gracia, la nobleza, la celeridad y la energía. En los campos fecundos que riega el Nilo, su alzada se desarrolla, sus músculos se engruesan y se hicieron adecuados para arrastrar y tirar de los carros de guerra. En el Egipto fue, en efecto, donde se los vió por primera vez atalajados en estos carros.

Los que fueron conducidos á los orígenes del Eúfrates, adquirieron mas alzada, gracia y seduccion; mas perdieron la energía y resistencia inagotable, que es el carácter indeleble del caballo del desierto.

Los que vinieron á Europa fueron tomando poco á poco mayor alzada y formas mas redondas. En unas partes conservaron toda su energía; en otras perdieron mas ó menos su mérito y su belleza. Hubo localidades húmedas con atmósferas pesadas en las que concluyeron por asemejarse al caballo de los rios, al pesado hippótamo, á quien prestaron su nombre.

Los que se retiraron hácia la India se vieron pronto privados de su alzada, de su energía y resistencia; poco á poco llegaron á ser inútiles para el hombre, que se acostumbró á reemplazarlos con los camellos, los asnos y los elefantes.

Los que ganaron las llanuras de la Tartaria y de la China, se dividieron en dos grandes familias. La familia china degeneró como la de la India, mientras que la tártara, aunque perdiendo su gracia y armonía nativas, conservaron su espíritu, su ardor, sus piés de acero y su ojo de fuego. De aquí la resistencia que los caracteriza.

Los que permanecieron en la tienda de los pastores de la Arabia conservaron el precioso y admirable sello de la creacion. Formaron la raza árabe, con muy poca ó ninguna diferencia de como en el dia existe, á pesar de las degradaciones inseparables del estado precario de los pueblos nómadas que habitan la Arabia, y á pesar de las guerras, de las invasiones y tal vez del influjo y poder del tiempo, que la razon natural dicta y la esperiencia de los siglos comprueba, tienden á obrar sobre todos los cuerpos animados conforme se van alejando del rio de su formacion, como sucede cuando se separan de su orígen primitivo. Sin embargo, reflexionando y teniendo presente la descripcion que hizo Job del caballo árabe, le encontramos en la actualidad con aquellos mismos caracteres, en disposicion de que cualquiera la creeria hecha de los que en el dia se conocen. Esto comprueba que si el caballo árabe se ha modificado algo desde su formacion, ha sido de un modo tan imperceptible que es inapreciable; y es seguro que lo debe al grande esmero que tienen sus habitantes en conservar pura su raza noble sin consentir mezcla de ningun género, así como considerar al caballo como un individuo de la familia, y aquel tener al hombre por un amigo dispuesto á sacrificarse por él.

Sin entrar en pormenores referentes á los caballos de los egipcios, de los asirios, persas é israelitas; ni ocuparnos de los tiempos heróicos y poéticos de la Grecia, ni mucho menos mencionar la creacion del caballo por Neptuno, los del Olimpo, de Aquiles y del Sol, el Pegaso, Bucéfalo y los Centauros, nos limitaremos á Iberia que tantas inspiraciones poéticas ha facilitado á las primeras naciones civilizadas, donde se levantaron las columnas de Hércules que quedaron como las fronteras de España. En este punto del globo se supuso haber yeguas salvajes, fecundadas por el viento, que producian corredores tan rápidos como su padre; creencia ó alegoría que se tomó literalmente por los pueblos de la antigüedad y con sorpresa hicieron lo mismo los talentos mas admirables de Roma, Plinio, Varron, Columela y otros.

Es de suponer, como muy probable, que los caballos de España vinieran directamente del Africa. En todos tiempos, la inmediacion de ambos paises ha facilitado las comunicaciones mas constantes entre sus moradores, aunque hayan hecho correr rios de sangre. El caballo español primitivo debió ser el caballo africano, ó mas bien el mismo caballo árabe, que descendiendo á lo largo del *rio del medio*, este *lago interior* á cuyo alrededor ha reinado, durante cinco mil años, la civilizacion del mundo. En aquel punto se desarrolló mas el caballo, adquirió mayores formas, sin perder nada de sus cualidades y caracteres esteriores ni interiores.

Durante los siglos que trascurrieron desde el descubrimiento de la Iberia, por los fenicios, hasta la llegada de los bárbaros del Norte, se notó haber adquirido con la mayor rapidez al apogeo de todo género de progreso. Florecieron las artes, reinó la abundancia, y de aquí no haber tardado en ser el caballo un objeto precioso de estima y adquirir una nombradía que conservó por muchos siglos. Los historiadores y los poetas están contestes en ensalzar las cualidades de dichos caballos, de los que se hacia gran comercio en el mundo. Se buscaba y preferia la flexibilidad, suavidad, ligereza en los movimientos y la cadencia, la armonía seductora de sus marchas. Era tan célebre su celeridad que dice Strabon no habia quien los venciese, y de aquí procede que los romanos elegian entre ellos los caballos destinados á los juegos del circo. Rápidos, enérgicos, nobles y magestuosos recordaban los célebres corredores númidas, sus padres, de los que solamente los separaba un brazo de mar.

Esta especie preciosa se encontraba en toda la Bética, que comprendia entre otras las Asturias, Galicia y las Andalucías, llamados en el primer punto *asturcones* y en el segundo *tielos* ó *tielcos*. Se sabe que el Africa de los antiguos comprendia, ademas del Egipto, la Etiopia, la Libia, la Numidia y la Mauritania, y de aquí disponer y poseer varias y multiplicadas razas de caballos respecto á los caracteres de sus formas especiales.

La reputacion de que gozaban los caballos españoles se aumentó por la invasion de los árabes en la península. Cuando los moros conquistaron la España en 711, se encontraron por una parte con la famosa raza ibérica, que desde tiempo inmemorial era la primera que figuraba en las carreras de Roma y de Grecia; y por otra con la caballería que tantas veces se habia batido con los romanos: la de los godos que dominaron la España por doscientos cuarenta y cuatro años. Sea que las razas españolas fueren importadas del Arabia, segun algunos historiadores fenicios, ó ya venidas del Africa en consecuencia de numerosas emigraciones, como pretenden otros, ó que ya la hubiese propia en el pais, lo cierto es que habian esperimentado grandes modificaciones despues de la dominacion goda, existiendo entonces en España los caballos del pais, que eran los del Norte, y los productos del cruzamiento entre las dos especies. Los moros ocuparon el territorio setecientos años; durante esta larga serie de siglos, que unas veces se estaba en guerra activa contra los cristianos y otras en tratados de paz ó de comercio con ellos, se efectuaron cruzamientos indispensables por el modo que unos y otros tenian de combatir. Los moros debieron hacer esfuerzos para dar á sus caballos la fuerza de resistencia que tanta falta les hacia para soportar los ataques de los poderosos ginetes cristianos, y estos debieron por su parte procurar adquirir para los suyos la suma ligereza que caracterizaba á los de sus enemigos. Estos cruzamientos seguidos con criterio por los magnates cristianos y moros, cuyo mayor lujo y ostentacion consistia en la hermosura de sus caballos, fueron los orígenes, los manantiales de la tan celebrada como ansiada raza andaluza.

Conocido el orígen del caballo en general y el de los españoles en particular, investiguemos en cuanto nos sea dable su domesticacion y los medios de utilizar tan precioso animal. Por mucho tiempo los ginetes montaron al caballo sin silla ni riendas, los guiaban por medio de la voz ó de la mano, ó bien con una varita. Tocaban al animal al lado derecho ó al izquierdo de la cabeza para dirigirle hácia el opuesto; le paraban tocándole en la cara ó le obligaban á caminar comprimiéndole con los talones. Era preciso que los caballos estuvieran perfectamente instruidos para poderlos dirigir por unos medios tan sencillos en la fuerza de la carrera ó en la confusion de la batalla; pero es tal la atencion, docilidad y memoria de este animal, que seria muy difícil decir, fijar y limitar lo que es dable obtener de él.

Luego se inventaron las riendas, bridas ó frenos, pero trascurrieron muchos siglos antes de emplear nada que se pareciera á la verdadera silla. Los ginetes iban sentados sobre mantillas sencillas, reenchidas ó acolchadas, sobre pieles de animales salvajes, por lo comun muy adornadas, mas siempre sin estribos. Es un hecho muy singular el que los mismos romanos, en la época en que el lujo llegó á su mayor apogeo, no dieran con una cosa tan sencilla para ayudar al ginete á montar, disminuir su fatiga y guardar el equilibrio, aunque el hábito de andar á caballo con las piernas colgando originaba incomodidades dolorosas. En los bajo-relieves de casi todos los paises se ve que los ginetes montaban por el lado derecho del animal para poder agarrar mejor la crin que cae de este lado; pero esta autoridad clásica no ha impedido el que se establezca y prevalezca universalmente la práctica opuesta.

Los héroes de la antigüedad saltaban, por lo general, sobre el dorso de sus corceles; ó bien su lanza, si la llevaban, tenia á cosa de unos dos piés de su estremo inferior una espiga ó elevacion que les servia como de banquillo. Algunos caballos estaban enseñados á inclinar el cuello y cabeza, separar las manos de los piés y bajar el dorso, y aun arrodillarse para que su amo montase. En Roma, como en Grecia, las autoridades vigilaban para que hubiera de trecho en trecho guardacantones que sirvieran de montaderos, costumbre que hasta hace poco se ha conservado en España. Sin embargo, los magnates encontraban como mas conveniente á su dignidad servirse de banquillos vivos y montar á caballo poniendo el pié sobre el dorso de un

esclavo postrado: los que no podian soportar esta ostentacion llevaban consigo una escala pequeña: ¡estraño apéndice del equipaje de montar!

Un ejemplar de la degradacion en que cayó Roma imperial fue ver el que un orgulloso monarca persa sustituyó sus espaldas á las de un vil esclavo del emperador Valerio. La invencion del estribo quitó á la presuncion humana todo pretesto para prostituir asi á la imágen del Creador: en vez de presentar el dorso á su señor, se limitó desde entonces á tenerle el estribo. En la edad media se complacian los magnates en exigir de sus rivales humillados esta señal de bajeza: emperadores de Alemania tuvieron el estribo al papa, y Enrique II de Inglaterra, en el momento de engendrar el odio mas cruel contra Tomás Becker, creyó halagar á este prelado con semejante demostracion de respeto.

El uso de la silla se menciona por primera vez en términos exactos y precisos en un edicto del emperador Teodosio, en el que tambien se ve que los que tomaban los caballos de posta facilitaban por lo comun sus propias sillas. El edicto prohibe á los viajeros usar sillas que pesaran mas de sesenta libras! Este instrumento deberia parecerse mas al aparejo (*howdalis*) que se coloca sobre el dorso de los elefantes que á la silla ligera y elegante de nuestros dias.

La silla de señora es una invencion comparativamente moderna. La primera que se vió fue hecha en Inglaterra para la reina Ana de Bohemia, esposa de Ricardo II, y es posible se pareciera poco á la usada en la actualidad, asemejándose mejor á unas jamuas pequeñas que se colocaban en la grupa del caballo, detrás de la silla, ocupada por un ginete que dirigia al animal, mientras que la señora sentada en sus jamuas se aseguraba á un cinturon que llevaba, ó rodeaba con su brazo la cintura del ginete.

El herrar los caballos es posterior con muchos siglos al uso general de estos animales, y su necesidad no se notó hasta que fueron mas comunes las vías públicas, y estas se construian con un pavimento duro, resistente, empedrado, que desgastaba los cascos. Lo que se hizo fue imitar al calzado de la especie humana, formando sandalias ó zapatos de esparto, cordel ó cuero. El pródigo Neron calzó con plata sus caballos y mulas, y la emperatriz Poppea empleó el oro para el mismo uso. Mas este calzado era poco seguro y solia quedarse entre el lodo; de aquí no ponerle sino en los malos pasos del camino. Parece ser que no protegian mas que imperfectamente al casco; sin duda por esto puede referirse que en el sitio de Cisiena por Mitridates, en su primer guerra contra los romanos, se vió este príncipe obligado á enviar toda su caballería á Bitinia, por estar muy desgastados los cascos de sus caballos.

Aquí, como en la silla sin estribos, cuesta trabajo comprender y admitir el que los hombres hayan continuado casi por el espacio de mil años, atando con cuerdas, correas ó vendajes, chapas de metal á los piés de sus caballos, y que no se les ocurriera asegurar con clavos estas mismas chapas. Una de las cosas que mas sorprenden al considerar las facultades inventivas del hombre, es la falta de invencion, pues casi siempre obra por rutina, y durante una serie de generaciones no hace mas que practicar alguna cosa muy absurda, solo por la fuerza del hábito y por no querer reflexionar. Durante bastantes siglos el género humano ha estado separado por velos casi trasparentes de algunos de los descubrimientos que mas cooperan al encanto de la vida, á comunicar la celeridad de sus pensamientos y trasladarse con mayor velocidad y menos esposicion de un punto á otro. La goma elástica la poseíamos desde que se descubrió la América, y hace todavía muy pocos años que solo se empleaba para borrar las señales hechas con el lápiz sobre el papel. Las aplicaciones que en la actualidad se hacen de este producto son innumerables, y los beneficios que llegará á originar la del vapor ó la de la electricidad, ó bien de otros nuevos descubrimientos no es dable imaginarlos ni pronosticar sus resultados.

Las diversas aplicaciones del caballo exigen variedades correspondientes en su conformacion y proporciones. Los caballos que usan los cerveceros de Londres y de París son verdaderos gigantes en su especie, pero no puede compararse su belleza á la del caballo árabe, español, de Tarves ó de carrera de Newmarket. Lo que es una cualidad preciosa en una raza, puede ser un defecto en otra. El caballo español con el cuello arqueado ó de pichon, cabeza y cara nobles, alto de cruz, espaldas un poco oblícuas pero enérgicas, antebrazos mas bien cortos comparados con las cañas, menudillos inclinados por la longitud de las cuartillas, dorso algo hundido, riñones firmes y flexibles, ancas, caderas y grupa redondeadas, corvejones acodados, pecho ámplio con los pechos bastante carnosos, articulaciones anchas y descarnadas, los buenos aplomos y mejores cabos le hicieron y le hacen el mejor caballo del mundo para el picadero, para el paseo, para la ostentacion de un ginete, por la elegancia, armonía y cadencia en sus movimientos. El mayor número de estas preciosas cualidades son un defecto de mucha trascendencia en un caballo de carrera, en los llamados ingleses de pura sangre, en quienes predominan las formas del corzo, indispensables para la celeridad de los movimientos, cabeza pequeña, cuello recto y delgado, espaldas largas muy oblícuas y descarnadas, codos altos y bien separados, ancas largas y horizontales, piernas de mucha longitud y rectas en el corvejon, el tercio posterior mas alto que el anterior, pecho mas alto que ancho y pechos descarnados, todos los radios articulares largos y oblícuos para que al deshacerse sus ángulos hagan correr á la resistencia mayores espacios. A esta conformacion debió el *Eclipse* su gran celebridad en los hipódromos de Inglaterra.

Ya que hemos nombrado al corredor sin rival, daremos para terminar este artículo, algunos pormenores referentes á su historia, por ser un caballo que tanto llamó la atencion y que aun recuerdan los inteligentes y aficionados á pesar de los ochenta y nueve años trascurridos desde que por primera vez se presentó á correr.

El Eclipse fue criado por el duque de Cumberland, y vendido cuando este murió á Wildman, tratante en ganado lanar, por la suma de 7,500 rs. (75 guineas). El coronel O'Kelly tomó parte con Wildman en la compra del caballo; y al año siguiente cuando la reputacion de este caballo precioso estaba en su apogeo, se hizo el dueño único abonando á su asociado por la transferencia 5,500 duros (1,100 guineas).

Lleno de confianza en los recursos y medios de su caballo, O'Kelly habia aceptado, en su primera carrera en 1769, todas las apuestas hechas contra él. Esto no pudo menos de llamar la atencion de los aficionados; se calculó que el coronel debia tener algun motivo estraordinario para arriesgar sumas tan considerables y por un caballo cuyo nombre era hasta entonces completamente desconocido. Algunas personas quisieron presenciar una de sus pruebas, que el dueño tenia interés, por su parte, en guardar el mayor secreto posible. Llegaron un poco tarde al terreno, pero encontraron á una mujer de edad avanzada que les manifestó lo que deseaban saber. La preguntaron si habia visto una carrera, y les contestó que no sabia si era ó no una carrera, pero que acababa de ver un caballo con una pata blanca pasar como un relámpago, y que otro caballo iba detrás muy distante, procurando alcanzarle, pero que estaba bien segura de que nunca le alcanzaria aunque corriera hasta el fin del mundo.

Ganada la primer prueba con tanta facilidad, y habiendo notado O'Kelly que el que montaba el Eclipse le habia ido deteniendo y refrenando en toda la carrera, apostó á que de antemano indicaria el órden por el cual llegarian los caballos al terminar la siguiente carrera. Era tan estraordinaria esta apuesta que se atravesaron cantidades respetables. Obligado á designar, dijo: *el Eclipse el primero y los demás en ninguna parte*. Los resultados asi lo demostraron, porque los competidores del Eclipse quedaron muy distanciados por él, es decir que llegó al término de la carrera, antes que los otros lo hubiesen hecho al poste ó señal colocada á doscientas cuarenta varas mas atrás y que se llama el punto de distancia; de aquí el decir en el lenguaje de carreras haber quedado distanciados, no estar colocados.

El valor pecuniario del Eclipse y de su progenitura debe tener algo de fabulosa. Fue el padre de trescientos cincuenta y cuatro vencedores, que ganaron para sus dueños mas de 160,000 libras esterlinas (unos 800,000 duros ó cosa de DIEZ Y SEIS MILLONES DE REALES), además de las alhajas ofrecidas como premio.

NICOLAS CASAS.

Ha llegado á la Coruña la reina de Portugal de paso para Lisboa en cuya capital se preparan grandes fiestas y regocijos públicos con motivo del enlace del jóven don Pedro V. En uno de nuestros próximos números daremos el retrato de este monarca y la descripcion de los festejos.

Don Pedro V ha mandado que en el besamanos que debe verificarse se suprima el acto material de besar la mano y que en adelante quede abolida esta costumbre en todas las recepciones de palacio.

Los agricultores catalanes están practicando con buen éxito el azufrado de las vides. En ninguna de las viñas donde se ha hecho esta operacion se ha presentado hasta ahora el oidium.

El bergantin español *Neptuno* de la marina mercante de Manila, mandado por su capitan el señor Echevarría, llegó á las costas de Siam á mediados de febrero. En Bangok las autoridades pasaron á visitar el buque español que por primera vez despues de dos siglos saludaba aquellas playas. Los españoles visitaron á su vez la ciudad y fueron en todas partes perfectamente recibidos. Creemos que las autoridades superiores de Manila aprovecharán este principio de buenas relaciones para negociar con el rey de Siam un tratado de comercio como los que acaban de obtener Inglaterra y Francia.

Ha muerto en Florencia el señor Malaizi, anciano extravagante, y ha dejado mandado en su testamento que se den los intereses de todos sus bienes capitalizados al mayor jorobado de toda Toscana. La adjudicacion de este legado se verificará por medio de una comision de doce individuos, todos dotados de su correspondiente joroba, los cuales en recompensa de su trabajo recibirán una medalla de oro con la efigie de Esopo.

Por la Academia Quirúrgica Matritense se ofrecen dos premios: uno al autor de la mejor *Esposicion de las principales y mas exactas aplicaciones de la electricidad* al tratamiento de las enfermedades esternas; y otro al autor de la mejor *Disertacion sobre la metrorragia* y su historia. Se firmará el concurso en todo el mes actual, y deben entregarse las memorias antes del 1.° de setiembre.

Se ha descubierto á tres millas de Roma por el lado de la Puerta Latina, una antigua basílica dedicada á San Estéban, que se cree ser del tiempo de los primeros emperadores cristianos.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Despues de unos dias de tiempo borrascoso ha vuelto á lucir el sol brillante de primavera; y la fiesta que hoy celebra el pueblo de Madrid, promete estar animada y concurrida. Ya el ayuntamiento, siguiendo una inmemorial costumbre, ha anunciado que hallándose destruido cierto puente, que se llevó el rio mucho antes del Diluvio universal, se han establecido pontones para el dia de la funcion, á fin de que por la módica cantidad de dos cuartos, pueda pasar todo cristiano al otro lado sin mojarse las plantas de los piés. Sin duda alguna que con el importe de esta especie de pontazgo, en tanto tiempo habria podido construirse un puente como el que construyó Trajano en Alcántara; pero semejante monumento habria perjudicado los derechos de la beneficencia, á cuyos establecimientos se destina el producto de la pequeña contribucion de que se trata. Se ha decidido por lo mismo que no haya puente, sino en tales dias como hoy, en que se construye uno provisional para las circunstancias, y despues se recoge y se guarda hasta otro año. Modo de socorrer á los pobres, que recomendamos á las naciones menos adelantadas.

Pues, como deciamos, la romería debe de estar magnífica por mas que vaya perdiendo su antiguo colorido. Esta clase de festividades revisten el carácter de la época; y asi son siempre antiguas por su origen y siempre nuevas por sus detalles. Obra del pueblo, siguen todas las mutaciones y todos los cambios que el pueblo esperimenta. En los primitivos tiempos reuníanse naciones enteras en ciertos dias alrededor de los mas célebres santuarios: los mercaderes acudian á vender sus géneros como puntos de gran consumo y donde el tráfico estaba al abrigo de la religion; y muchas veces en torno del templo se iban fabricando edificios que al cabo de algunos años constituian una gran ciudad. Asi se levantaron varias en Asia junto á los templos mas renombrados de Mithra. La Libia se poblaba en ciertas épocas de peregrinos, que iban á visitar el templo de Júpiter Ammon; los famosos de Apolo en Delos y de Diana en Efeso, eran el punto de reunion de toda la Grecia; hoy todo verdadero musulman, tiene obligacion una vez en su vida, de hacer un viaje á la Meca y visitar la ciudad (Medina), sepulcro aquella y cuna de Mahoma; y hoy mismo tambien muchos cristianos por devocion, y mucho mas por instruccion y recreo, visitan á Jerusalen, y recorren los sitios santificados un tiempo por la presencia del Salvador.

Despues de Jerusalen, el punto que mas atrae la atencion del cristiano es Roma, cabeza de la cristiandad y tumba de tantos mártires. Las peregrinaciones á Roma estuvieron en boga durante los siglos medios, y de aquí el calificativo de *romeros*, dado á los que emprendian este viaje. Hoy pocos *romeros* merecen este nombre; pero son muchos mas los individuos de uno y otro sexo que visitan todos los años la gran ciudad; y el sepulcro de Cecilia Metela tiene casi tantos visitadores como el de los Apóstoles. Posteriormente la palabra *romero* se aplicó á todo el que visitaba un santuario; y por último *romeria* ha venido á significar una fiesta hecha alrededor de una ermita ó iglesia, á la cual se acude con todos los objetos posibles, menos con el de prestar culto el santo titular, no obstante que se entra en su templo. Desde que cada nacion tuvo sus santuarios célebres, se disminuyó mucho la afluencia de peregrinos á Roma. Los mas famosos son el de Nuestra Señora de Loreto, en Italia, lleno de preciosidades; el de Tréveris, adonde en ciertos dias se encaminan viajeros de todos los puntos de Alemania, para ver la túnica de Cristo que dicen que se muestra en aquella ciudad; y en España el del apóstol Santiago y el de Covadonga, uno de los mas antiguos.

No es moderna tampoco la romería de San Isidro: desde la canonizacion del Santo patron de Madrid, en el siglo XVI, el pueblo madrileño ha celebrado esta fiesta segun las diversas épocas; hasta que hoy, no estando menos concurrida que en tiempo alguno, tiene mas de profana que de religiosa. No es decir esto, sin embargo, que hoy se cometan mas desórdenes que antiguamente. Si pudiésemos formar un estado de las muertes, heridas, y otros agravios menores inferidos al prójimo y por el prójimo, desde que se estableció esta funcion hasta el dia, veriamos

CARRERAS DE CABALLOS, EN LA CASA DE CAMPO.

que se han disminuido notabilísimamente en los últimos tiempos; efecto de la mejora general de las costumbres en medio de alguna depravacion individual.

Se nos figura que hemos de haber gastado demasiada prosa para decir que á juzgar por el aspecto del horizonte en el momento en que escribimos estas líneas, la romería de San Isidro ha de estar muy animada y concurrida. Hagamos, pues, punto y aparte, y hablemos de las carreras de caballos.

Las carreras de caballos, que todos los años en primavera y en otoño se celebran en la casa de Campo, no están tan favorecidas de concurrencia como las de New-Market en Inglaterra, y las de Chantilly en Francia. Espectáculo estranjero, creemos que con el tiempo se aclimatará; pero ha de tardar todavía bastante en aclimatarse. Una sociedad de Fomento de la cria caballar lo introdujo hace pocos años; y si no hubiera adoptado para conseguir el objeto de su instituto mas disposiciones que celebrar carreras de caballos, seguramente que la cria de este importante animal, se estaria como se estaba. Ni las carreras que se celebran ofrecen bastante estímulo para que salgan muchos caballos corredores, ni es la velocidad de la carrera el único empleo útil del caballo. Desde que se fundó este espectáculo, casi siempre observamos los mismos nombres en la lista de los que se disputan los premios: el duque de Fernan-Nuñez, el de Alba, el señor Salamanca, etc. En las últimas carreras el caballo *Caton* de este último capitalista, se llevó los honores de la corrida ganando casi todos los premios; y los hubiera ganado todos si en el que perdió no hubiera variado de ginete. El señor Salamanca no solo tiene un buen caballo de carrera, sino un escelente *jockey*. La concurrencia no fue grande; verdad es que el cielo se presentaba amenazador, y aunque ya se habia acabado la corrida cuando comenzo á ejecutar sus amenazas, seguramente muchos de los asistentes á ella sintieron sus efectos en forma de un aguacero semitropical.

La *Gaceta* ha publicado el otro dia un decreto bastante favorable al comercio de libros. En él se permite la conduccion por el correo de los libros encuadernados, tanto á la rústica como en pasta, pagando por los primeros á tres, y por los segundos á cinco reales por libra. Caro es todavía el porte; pero de este precio al escesivo que se exigia anteriormente, y que equivalia á una prohibicion, hay bastante diferencia. Si el gobierno piensa seguir por este buen camino, nos atravemos á hacerle varias indicaciones importantes. La primera, que concierne mas especialmente al Sr. Director de Correos, es que un libro, ya encuadernado y todo, se aprecia siempre mas que una entrega; y al que escribe estas líneas le ha sucedido en cierta ocasion.

Allá en tiempo de entonces
En tierras muy remotas,

dar con un empleado, el cual tenia hijas aficionadas á la lectura. El bondadoso papá, deseoso de proporcionar á sus pimpollos el pasto de la inteligencia como debe hacer todo buen padre, tenia establecida una aduana literaria de que eran *vistas* las susodichas niñas; y aun algunos géneros de los que pasaron por aquella aduana fueron declarados de comiso.

La segunda indicacion que tenemos que hacer compete al Gobierno, y es relativa al tratado postal con Inglaterra. Segun nuestras noticias, este convenio se encuentra ya redactado y solo faltan no sabemos qué formalidades de etiqueta. Si es posible, abreviemos los cumplimientos: esta es la súplica que tenemos que hacer, porque es triste no poder escribir ni recibir cartas de Inglaterra sin que las tales cartas cuesten mas que si hubieran dado la vuelta al mundo.

Por último, recordaremos al Gobierno, que las Córtes constituyentes (sea dicho en paz y con perdon de quien deba perdonar), hicieron una ley que fue sancionada y publicada con un objeto importantísimo, tanto nacional como literario. Este objeto fue habilitar á los autores y editores españoles á sostener con ventaja en América la competencia que les hacen los extranjeros. Para ello la ley, que como hemos dicho se sancionó y publicó en la *Gaceta*, establecia una prima de esportacion pagadera á todos los autores y editores que imprimiesen libros con destino á las Américas Españolas. Esa ley ha pasado á adornar la coleccion legislativa como muestra del celo de nuestros hombres de Estado; pero no ha llegado á ponerse en práctica; ¿por qué? Vamos á decírselo al Gobierno á fin de que si lo cree conveniente, que sí lo creerá, ponga remedio al mal. Era preciso dar una instruccion para la ejecucion de esa ley, y para ello debian ponerse de acuerdo los señores ministros de Hacienda, Gobernacion y Fomento. Pues bien, no llegó el caso de que estos señores se reunieran una sola vez para zanjar este asunto, y la ley no se ha ejecutado por lo que no se ejecutan otras muchas cosas, es decir, por falta de instruccion. ¿Podremos prometernos que hoy se verifique la reunion y se acuerde lo necesario para la ejecucion de aquella medida legislativa, tan beneficiosa bajo tantos puntos de vista? Esta es la sencilla pregunta que nos atrevemos á dirigir al Gobierno, aprovechando las circunstancias del decreto publicado el otro dia y de las negociaciones que parece se siguen sobre un punto relacionado con el de las comunicaciones entre España y América.

En efecto, el coronel inglés Wylde que durante la guerra civil desempeñó varias comisiones de su gobierno en el ejército del Norte, ha propuesto echar un cable telegráfico desde uno de nuestros puertos del Cabo de Finisterre al de *Land's End* de Inglaterra. Este cable uniria nuestros telégrafos con el que atravesando el Atlántico debe establecer comunicacion entre la Gran Bretaña y la América del Norte. La idea nos parece en alto grado admisible, y nos recuerda la necesidad de establecer igualmente telégrafos submarinos entre la península y las dos provincias de Baleares y Canarias.

Ya han salido de las caballerizas reales doscientos cuadrúpedos entre caballos y mulas bajo la direccion de cien bípedos entre palafreneros, cocheros, lacayos, delanteros etc., destinados para el servicio de la córte en su espedicion á Alicante y Valencia que se verificará dentro de ocho dias. Los preparativos que se hacen con este motivo en ambas capitales, son grandes; los viajes que desde Madrid se proyectan infinitos; á lo cual ha contribuido el rumor de que la empresa del ferro-carril bajará los precios de las espediciones de ida y vuelta. Asi sea.

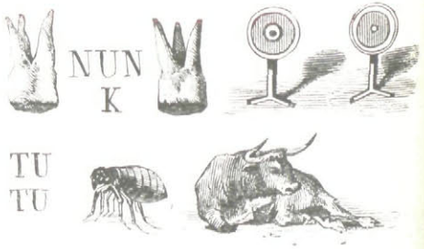
Los teatros cerrarán pronto sus puertas, á escepcion de la Zarzuela que aun las tendrá abiertas todo el mes de junio. Entre tanto continúan en *Novedades* las representaciones del *Baltasar*; y desde la última quincena solo el *Circo* ha puesto en escena una produccion nueva. Representóse esta con el título de *Don Tomás* á beneficio de la Amalia Gutierrez una de nuestras mejores y mas simpáticas y mas modestas actrices. Escrita con la sola pretension de hacer reir, lo consigue desde las primeras escenas y demuestra que su autor D. Narciso Serra es una notabilidad en el género cómico.

La Scriwaneck sigue atrayendo una lucida concurrencia al teatro francés y obteniendo merecidos aplausos. Este teatro cerrará en breve sus puertas; pero se anuncia la venida de otra compañía. Dios nos la depare buena.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

Geroglífico.



SOLUCION DEL ANTERIOR.

Quien á solas se rie de sus picardías se acuerda.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 1. 1858.